



Este artículo se encuentra disponible
en acceso abierto bajo la licencia Creative
Commons Attribution 4.0 International License

Ciencia y Psique

Revista del Instituto de Investigación en Salud Mental

Vol. 3, n.º 5, julio-diciembre • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2961-2004 (En línea)

ISSN: 3028-9831 (Impresa)

DOI: 10.59885/cienciaypsique.2024.v3n5.01

Violencia y salud mental: análisis de cuatro estudios empíricos en la población de Lima

Violence and Mental Health: Analysis of Four Empirical Studies in Lima's Population

HÉCTOR HUGO SÁNCHEZ CARLESSI

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: hugo.sanchezc@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3680-6271>

RENZO RICARDO PALACIOS GIL

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: 201811742@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6934-1124>

CARLOS ANTONIO REYES ROMERO

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: creyes@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7446-9467>

RESUMEN

El presente estudio revisa cuatro investigaciones empíricas sobre la conducta violenta y su relación con variables sociodemográficas y de comportamiento desajustado en la población de Lima, realizadas entre 2020 y 2024 por el Instituto de Investigación en Salud Mental de la Universidad Ricardo Palma. Se analizaron aspectos clave de cada estudio, como el título, autor, tipo y diseño, muestra, variables, hipótesis específicas, estadísticas utilizadas y resultados obtenidos.

Como instrumento principal de análisis y comparación se empleó la Escala de Propensión a la Conducta Violenta, que utiliza muestras de estudiantes adolescentes y adultos de Lima y Callao, tanto masculinos como femeninas. De ese modo, los resultados revelaron una distribución peculiar en la medición de la propensión a la violencia, con una tendencia hacia la izquierda y pocas diferencias significativas entre sexos y niveles educativos. Se destacó la relación entre el *bullying* y la violencia, donde se observa que los grupos propensos a este tipo de agresión presentaban niveles medio altos de violencia, lo que subraya la importancia de abordar esta conducta para prevenirla. Además, se encontró una correlación moderada entre la propensión a la violencia y variables como el estrés, la desconfianza, el incivismo, el resentimiento, la intolerancia y el *bullying*, lo cual sugiere que altos niveles de estos comportamientos desajustados pueden incrementar la propensión a la violencia.

Palabras clave: violencia; salud mental; variables sociodemográficas; comportamiento psicosocial desajustado.

ABSTRACT

This study reviews four empirical investigations on violent behavior and its relationship with sociodemographic variables and maladaptive behaviors in Lima's population, conducted between 2020 and 2024 by the Mental Health Research Institute of Ricardo Palma University. Key aspects of each study were analyzed, including the title, author, type and design, sample, variables, specific hypotheses, statistical methods used, and results obtained.

The primary tool for analysis and comparison was the Propensity for Violent Behavior Scale, applied to samples of adolescent and adult students from Lima and Callao, including both males and females. The results revealed a distinctive distribution in measuring the propensity for violence, showing a left-skewed trend with few significant differences between genders and educational levels.

A notable finding was the link between bullying and violence, indicating that groups prone to such aggression exhibited medium-to-high levels of violence, highlighting the importance of addressing bullying to prevent

its escalation. Additionally, a moderate correlation was found between the propensity for violence and variables such as stress, distrust, incivility, resentment, intolerance, and bullying. This suggests that high levels of these maladaptive behaviors can increase the likelihood of violent tendencies.

Keywords: violence; mental health; sociodemographic variables; maladaptive psychosocial behavior.

Recibido: 4/10/2024 Aceptado: 3/11/2024 Publicado: 4/12/2024

1. INTRODUCCIÓN

La identificación de los principales indicadores relacionados con la violencia en personas agresivas es un tema de suma relevancia en la actualidad, a causa de la creciente preocupación por el aumento de esta conducta en sus diversas manifestaciones, las cuales se convierten tanto en titulares de diarios impresos como noticias en radio y televisión, a nivel local, regional y nacional.

La violencia, entendida como el uso de la fuerza física o del poder en contra de uno mismo o de otro individuo o grupo, que trae como consecuencias lesiones, muertes o daños psicológicos, constituye un grave problema social que afecta a individuos, familias y comunidades en todos los aspectos de la vida. Por este motivo, es crucial abordar dicho problema por razones fundamentales y por su manifestación en el ámbito escolar a nivel mundial (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2011).

La violencia tiene un impacto significativo en la salud pública, ya que genera graves efectos físicos, psicológicos y sociales, que afectan a las víctimas y a sus entornos. Además de provocar lesiones físicas, esta produce también traumas emocionales, trastornos mentales, discapacidad e, incluso, en los casos más extremos, la muerte (Organización Panamericana de la Salud, 2024).

Los derechos humanos fundamentales, como el derecho a la vida, la integridad física y psicológica, y la libertad personal se ven vulnerados

por este tipo de actos. Nadie debería vivir con miedo de convertirse en víctima, ya sea en el entorno familiar, laboral, escolar o comunitario. En este sentido, la identificación de indicadores en personas agresivas contribuye a proteger estos derechos, y a promover un ambiente seguro y libre de violencia para todos (Diario Oficial El Peruano, 2023).

Asimismo, este hecho socava el bienestar social y la cohesión comunitaria al generar desconfianza, miedo y división entre las personas. Por esto, es importante que la identificación y el abordaje de personas agresivas contribuyan a promover relaciones saludables, respetuosas y pacíficas en todos los ámbitos de la sociedad, para que fortalezcan así el tejido social y la convivencia armoniosa. La detección precoz de personas con tendencias agresivas permite implementar medidas preventivas y ofrecer intervenciones adecuadas para modificar conductas violentas y promover la resolución pacífica de conflictos (Fabián-Arias et al., 2020).

Esta conducta se interpreta como una manifestación psicosocial desajustada, influenciada por procesos de aprendizaje social violentos y, en algunos casos, por posibles bases biogenéticas. Estos patrones se forjan desde el nacimiento dentro del espacio sociocultural, el cual contribuye a la configuración de la personalidad (Sánchez, 2022). Por otro lado, la agresividad, entendida como un desajuste psicosocial, se caracteriza por una disposición hacia la violencia y la falta de control emocional, al manifestarse a través de conductas destructivas dirigidas a otros y una baja tolerancia a la crítica (Sánchez et al., 1995; Reyes et al., 2023; Sánchez, 2022). La agresividad-impulsividad se manifiesta como una respuesta reactiva e impulsiva ante situaciones problemáticas, donde se muestra una predisposición a la irritación, la ira y la hostilidad, con una tendencia a buscar la confrontación y causar daño físico o moral (Sánchez, 2022).

Desde el punto de vista de la psicología social, se pueden identificar tres características principales para diferenciar un acto agresivo, como señalan Domènech & Íñiguez (2002): el contexto de interacción, la intencionalidad y el daño por consecuencia. En cuanto al contexto de interacción, este refiere al entorno en el que se produce el acto agresivo, que incluye la relación entre las personas involucradas, el lugar donde ocurre la interacción y las circunstancias que rodean el evento. Por ejemplo, una pelea en la calle entre desconocidos tendría un contexto

diferente a una discusión acalorada entre familiares dentro del hogar. Sobre la intencionalidad, esta se relaciona con la deliberada intención de causar daño físico, emocional o psicológico a otra persona, por lo que es crucial distinguir entre un acto agresivo intencional y aquellos que pueden ocurrir de manera accidental o sin la finalidad de hacer daño. Por ejemplo, golpear a alguien con el objetivo de lastimarlo sería considerado un acto agresivo, mientras que tropezar y empujar a alguien sin la voluntad de hacerlo no lo sería. Por último, el daño por consecuencia se entiende como las repercusiones negativas que resultan del acto agresivo, como lesiones físicas, trauma emocional o daño a la propiedad. De este modo, se vuelve relevante considerar el impacto real o potencial del comportamiento agresivo en la víctima (Mori, 2012).

Por su lado, Garmendia (2016) propone una clasificación de la violencia que se compone de cuatro elementos: la autoinfligida (tales como el comportamiento suicida o las autolesiones), la interpersonal (que se da en la familia, amistades o extraños), la de comunidad (que se presenta en el ámbito escolar laboral y vecinal) y la colectiva (que se presenta en contextos de tipo social, político, religioso, económico y ecológico).

Por otro lado, Arias-Rivera & García (2020) resaltan varios factores vinculados a la violencia. En primer lugar, destacan la influencia significativa de los factores individuales y la dinámica familiar en su desarrollo, donde se enfatiza la importancia de considerar estos aspectos en los esfuerzos de prevención y tratamiento. Además, se menciona la relación entre la violencia parental y otros tipos de violencia, como el abuso hacia los docentes, la violencia en el noviazgo, la victimización escolar y la violencia entre hermanos; lo que, a su vez, plantea una necesidad por implementar estrategias de prevención en diversos ámbitos. Finalmente, se subraya también la importancia de explorar la historia de violencia en los progenitores y su impacto en la dinámica familiar, y las estrategias de confrontar la agresión. Este aspecto, como se observa, hace evidente la complejidad de tal fenómeno y la necesidad de abordarlo de manera integral.

En nuestro país, un antecedente de hace 29 años vinculado con la violencia fue realizado por Sánchez et al. (1995), quienes llevaron a cabo

un estudio comparativo de comportamientos desajustados entre un grupo de adolescentes de quinto año de secundaria. Esta investigación se centró en la agresividad y su comparación entre distintas instituciones educativas privadas y públicas en áreas urbanas y periféricas de Lima, además de analizar las diferencias presentes entre ambos sexos. Posteriormente, los resultados revelaron que no hubo diferencias significativas en los niveles de agresividad entre los hombres de las respectivas instituciones educativas; sin embargo, en el caso de las mujeres, se observaron puntajes más altos en las instituciones educativas privadas. De igual manera, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, con puntajes más altos en hombres en general.

1.1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA VIOLENCIA Y LA AGRESIÓN

Se han planteado diversas teorías sobre la violencia y la agresión. La revisión de la literatura permite indagar, principalmente, en tres áreas de corte sociológica, psicológica o psicosocial, y biológica.

Las teorías sociológicas ponen el acento en los factores sociales, ya que plantean que el origen de la agresión se encuentra en el medio que rodea al sujeto, es decir, las causas de la agresividad son sociales y se deben, por ejemplo, a variables como la falta de justicia social o situaciones socioeconómicas como la pobreza. Estas teorías presentan a la conducta de agresión como una reacción de emergencia por parte de la población ante situaciones sociales adversas (Briceño-León, 2007; Espinosa, 2019; Portocarrero, 1989).

En otro orden de ideas, algunas teorías psicológicas, como la de Bandura en su teoría del aprendizaje social, destacan la influencia de los modelos sociales, los refuerzos y las consecuencias en la perpetuación o inhibición de la violencia aprendida. En adición, se introduce el concepto de aprendizaje vicario, donde la observación de las experiencias de otros influye en la probabilidad de participar en comportamientos agresivos (Muñoz, 2023).

Por su parte, Montoya (2006) explora varias teorías sobre la naturaleza de la violencia humana, centrándose en la teoría del condicionamiento social y la perspectiva naturalista. La primera sugiere que la agresividad

se adquiere a través de la observación e imitación en el entorno social, mientras que la segunda cuestiona la idea de una agresividad innata en el ser humano, con el argumento de que el hombre primitivo era más cooperativo que agresivo, al reservar la competencia para las sociedades modernas.

A su vez, Dollard & Miller (como se citó en Mori, 2012), en su teoría de la frustración-agresión, indican cómo es que la agresión surge como una respuesta contra la frustración experimentada cuando se interponen obstáculos en el camino de la satisfacción de los objetivos o deseos de una persona. La intensidad de dicha conducta puede variar dependiendo de la magnitud de la frustración y de la presencia de inhibiciones sociales que pueden moderar o limitar la expresión de esta. En otras palabras, agentes como la naturaleza de la frustración, la disponibilidad de alternativas para la resolución del conflicto y las normas sociales internalizadas pueden influir en la forma en que se manifiesta la agresión en una situación dada.

La identificación de indicadores clave del comportamiento agresivo es esencial para abordar de manera efectiva el problema de la violencia en todas sus formas y garantizar el bienestar y la seguridad de la población. Este enfoque nos capacita para intervenir de manera oportuna y eficaz, con el fin de prever la violencia, proteger los derechos humanos, y fomentar una cultura de paz y respeto en la sociedad. Al mismo tiempo, las revisiones sistemáticas desempeñan un papel crítico en la investigación científica, las cuales proporcionan una síntesis completa y rigurosa de la evidencia disponible sobre un tema específico. En última instancia, al ofrecer una síntesis eficiente de la evidencia relevante, se ahorran tiempo y recursos en la búsqueda de información, lo que contribuye a una investigación y práctica más efectivas y centradas en la evidencia (Sobrido-Prieto & Rumbo-Prieto, 2018). Por lo mencionado, el objetivo principal de esta investigación es identificar las variables sociodemográficas y psicosociales asociadas al comportamiento violento y agresivo mediante la revisión de diversos artículos seleccionados.

2. MÉTODO

El procedimiento empleado consiste en el análisis y la revisión de cuatro estudios empíricos realizados por el Instituto de Investigación en Salud Mental (IISM) de la Universidad Ricardo Palma entre los años 2020 y 2024. Estas investigaciones utilizaron muestras de la población de Lima y Callao, que incluyen tanto a escolares como a adultos, y se desarrollaron en el marco de la pandemia, la pospandemia y el contexto social del periodo señalado.

2.1. MUESTRA

Los criterios de selección abarcaron artículos publicados por el IISM, que abordaban el tema de la violencia en relación con variables sociodemográficas y de comportamientos desajustados. Al tratarse de una revisión de trabajos empíricos, se hizo uso de procedimientos de análisis descriptivos y comparativos entre los textos seleccionados.

El primer trabajo, realizado por Sánchez et al. (2020), se llevó a cabo durante la pandemia del COVID-19. La recolección de datos se hizo de forma virtual y se analizaron los puntajes obtenidos sobre una muestra de 883 adultos de ambos sexos en los indicadores relacionados con la agresividad. Se compararon las medias entre diferentes grupos según sexo, rangos de edad, nivel educativo, regiones, ocupación y la cercanía con personas afectadas por el virus.

El segundo artículo, de Sánchez et al. (2023), adoptó un enfoque de correlación y regresión lineal que utiliza una muestra de 590 hombres y 507 mujeres adolescentes. Se realizó un análisis estadístico descriptivo de los resultados en toda la muestra, donde se correlaciona la propensión a la violencia con otros indicadores y se dividen los datos por el género. Posteriormente, se aplicó un análisis de regresión considerando la propensión a la violencia como variable dependiente y los demás indicadores como variables independientes.

El tercer estudio, desarrollado por Reyes et al. (2023), se centró en una muestra de 68 hombres y 161 mujeres adultas de entre 20 y 61 años, que emplea un enfoque comparativo, descriptivo y correlacional. Se describieron los resultados, incluido el indicador de propensión

a la violencia, y se compararon entre grupos según sexo y rangos de edad. Además, se analizaron las correlaciones entre los valores de comportamiento psicosocial desajustado y la propensión a la violencia.

El cuarto trabajo, ejecutado por Sánchez & Palacios (2024), fue de tipo básico, comparativo y correlacional. Este análisis equiparó dos grupos según sus puntajes en comportamiento de *bullying*, ya sean altos o bajos, y se establecieron correlaciones con indicadores de comportamientos desajustados, incluida la propensión a la violencia.

2.2. INSTRUMENTO

Las investigaciones seleccionadas emplearon la Escala de Propensión a la Conducta Violenta (EPCV), en sus diversas adaptaciones realizadas por Sánchez et al. (2022). Asimismo, esta herramienta se compone de cuatro factores: ira, agresión directa, hostilidad y agresión física.

En la escala, la ira se define como una emoción intensa con una respuesta fisiológica y cognitiva, caracterizada por sentimientos de rabia o furia que pueden manifestarse mediante reacciones agresivas hacia otros. Por su lado, la agresión directa implica la expresión de la ira o la frustración a través de acciones dirigidas hacia objetos o el entorno. En tercer lugar, la hostilidad se refiere a una actitud generalmente negativa y agresiva hacia personas o situaciones. Por último, la agresión física corresponde a la manifestación de violencia física o el deseo de causar daño a otros.

Cada respuesta se califica en una escala de 0 a 2, según la frecuencia del comportamiento descrito en cada ítem. En los estudios realizados, se empleó el EPCV con puntajes generales obtenidos de la prueba.

2.3. PROCEDIMIENTO

Se elaboró una matriz para el análisis de las características básicas de cada estudio realizado (ver tabla 1), que incluyó lo siguiente: el título, autor(es), tipo y diseño empleado, muestra seleccionada y las variables del estudio (sociodemográficas y comportamentales).

Tabla 1

Matriz para el análisis de las características básicas de cada estudio realizado

n.º	Estudio	Autor(es) Año	Tipo y diseño	Muestra de estudio	Variables de estudio	
					Sociodemográficas	Psicológicas

Nota: Elaboración propia.

Para una segunda etapa, se elaboró una matriz adicional que contempló estos aspectos: hipótesis específicas relacionadas con la violencia, estadísticas empleadas (descriptiva e inferencial) y los resultados (descriptivos, comparativos, correlacionales y de análisis multivariado) (ver tabla 2).

Tabla 2

Matriz para el análisis de los resultados de cada estudio realizado.

n.º	Hipótesis específicas	Estadística empleada descriptiva e inferencial	Resultados descriptivos			
			Descriptivos	Comparativos	Correlacionales	Análisis multivariado- causal

Nota: Elaboración propia.

3. RESULTADOS

La tabla 3 presenta los artículos analizados según los criterios preestablecidos en la tabla 1, que detalla el nombre del estudio, los autores, el año de publicación, la muestra investigada, el tipo y diseño de investigación, así como también las variables sociodemográficas y psicológicas o comportamentales relacionadas con la violencia en cada estudio.

Tabla 3

Características básicas de cada estudio realizado

n.º	Estudio	Autor(es) Año	Tipo y diseño	Muestra de estudio	Variables de estudio	
					Sociodemográficas	Psicológicas
1	Comportamientos psicosociales desajustados, como indicadores de salud mental de la población peruana, en el contexto de la presencia del COVID-19	Sánchez, Reyes, Matos, Mejía & Núñez (2020)	Investigación básica Descriptivo, comparativo	883 entre hombres y mujeres adultos	Sexo, edad, nivel educativo, ocupación, conocimiento de alguien cercano con COVID-19	Violencia, agresividad
2	Comportamientos psicosociales desajustados y su incidencia en la propensión a la conducta violenta en escolares adolescentes de Lima y Callao	Sánchez, Matos & Reyes (2023)	Investigación básica Correlación, de regresión	590 hombres y 507 mujeres adolescentes	Sexo, edad, tipo de institución educativa	Violencia, estrés, baja autoestima, celotipia, desajuste familiar, incivismo
3	Indicadores de salud mental asociados con la propensión a la conducta violenta en la población de adultos de Lima	Reyes, Sánchez & Matos (2023)	Investigación básica Descriptivo, comparativo, correlacional	68 hombres y 161 mujeres adultos de 20 a 61 años	Sexo, edad, ocupación, distrito	Violencia, estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia, anticivismo, mentiras
4	Estudio comparativo de indicadores del comportamiento psicosocial desajustado entre estudiantes secundarios con mayor y menor propensión a la conducta de <i>bullying</i>	Sánchez & Palacios (2024)	Investigación básica Comparativo, correlacional	694 hombres y 651 mujeres de primero y segundo grado de secundaria	Tipo de institución educativa, nivel educativo y sexo	Violencia, comportamiento de <i>bullying</i>

En la tabla 4 se exponen los resultados principales de los artículos seleccionados, conforme a la estructura propuesta en la tabla 2.

En el primer estudio, de Sánchez et al. (2020), es rechazada H1, debido a que la muestra presenta un puntaje promedio que se ubica en el rango medio; sin embargo, hay que anotar que un 20 % de la muestra se sitúa en un rango alto. Asimismo, se rechaza parcialmente H2, ya que no se encontraron diferencias significativas en la agresividad

entre hombres y mujeres. No obstante, se acepta la segunda hipótesis en relación con la edad, observándose diferencias significativas entre los grupos, especialmente en el grupo de 17 a 20 años, así como en el nivel educativo, donde aquellos con educación secundaria mostraron mayores puntajes en agresividad (ver tabla 4).

Tabla 4
Estudios comparativos

n.º	Hipótesis específicas	Estadística descriptiva e inferencial	Resultados descriptivos	
			Descriptivos	Comparativos
1	<p>H1: Un porcentaje significativo de la muestra presenta el indicador de violencia encima de lo normal.</p> <p>H2: La presencia de la violencia varía en función al sexo, edad, nivel educativo, ocupación y presencia del COVID-19 en familiares y conocidos.</p>	<p>Media, mediana y U de Mann-Whitney</p>	<p>H1: El promedio de agresividad en la muestra se ubica en un rango medio. Sin embargo, un 20 % de la muestra se ubica en el nivel alto.</p>	<p>H2: No se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, niveles educativos y cercanía con personas que tienen COVID-19.</p> <p>Se encontraron diferencias significativas en cuanto a edad, siendo el grupo de 17 a 20 años el que mostró el puntaje más alto, ubicándose en un rango medio alto.</p> <p>Se encontraron diferencias entre grupos ocupacionales. Los estudiantes exhibieron un nivel medio alto de agresividad, mientras que los profesionales, tanto dependientes como independientes, presentaron puntajes bajos.</p>

En el segundo estudio, llevado a cabo por Sánchez et al. (2023), la primera hipótesis es rechazada debido a que el promedio de la población se encuentra en un rango bajo; solo el 5 % del total de la muestra se encuentra en un rango alto. Sin embargo, la segunda hipótesis es aceptada, ya que fueron significativas todas las correlaciones de los resultados entre hombres y mujeres, donde se destaca una correlación más alta entre la

baja autoestima y la agresión. En el análisis de regresión, el estrés resultó ser la variable más significativa (ver tabla 5).

Tabla 5

Estudios correlacionales y de regresión múltiple

n.º	Hipótesis	Estadística	Descriptivo	Correlacional	Regresión Múltiple
2	H1: Un porcentaje significativo de la población de adolescentes presenta elevados niveles de violencia. H2: Existe una correlación estadística positiva y significativa entre cada uno de los indicadores de comportamiento desajustado y la propensión a la conducta violenta.	Correlación de Spearman y regresión lineal múltiple	H1: El promedio de puntaje en propensión a la violencia se ubica en la categoría baja.	H2: Se observó correlación significativa entre todas las variables relacionadas con la propensión a la violencia. Los resultados de correlación entre hombres y mujeres fueron los siguientes respectivamente: 0.4 y 0.5 en estrés, 0.35 y 0.33 en baja autoestima, 0.34 y 0.33 en celotipia, 0.34 y 0.32 en desajuste familiar, y 0.43 y 0.31 en incivismo.	En el análisis de regresión, todas las variables resultaron significativas, excepto la baja autoestima. En cuanto a las betas estandarizadas, oscilaron entre 0.12 y 0.29, siendo el estrés la variable con el valor más alto.

La tabla 6 reseña dos estudios. En el tercer estudio, de Reyes et al. (2023), la primera hipótesis se rechaza, ya que se encontró un rango bajo de violencia. Respecto a la segunda hipótesis, no se hallaron diferencias significativas en la agresión entre hombres y mujeres adultos, pero sí entre diferentes grupos de edad, donde destaca el grupo de 20 a 30 años. Las variables con coeficientes de correlación de Spearman superiores a 0.5 fueron el estrés y el incivismo. En el cuarto estudio, de Sánchez & Palacios (2024), se compararon dos grupos con altos puntajes en comportamientos de *bullying*, donde se aceptan ambas hipótesis, porque aquellos con puntuaciones más altas en este comportamiento también mostraron una mayor tendencia a la agresión. Adicionalmente, la correlación entre el acoso escolar y la agresión fue moderada.

Tabla 6

Estudios comparativos y correlacionales

n.º	Hipótesis	Estadística	Descriptivo	Comparativo	Correlacional
3	<p>H1: Un porcentaje significativo de la población de adultos de Lima presenta elevados niveles de violencia.</p> <p>H2: La presencia de violencia varía en función del sexo y la edad.</p>	<p>Media, mediana, U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis</p>	<p>H1: La muestra registró un puntaje bajo en la escala de propensión a la violencia.</p>	<p>H2: No se observaron diferencias entre hombres y mujeres.</p> <p>En cuanto a los rangos de edad, se identificaron diferencias, siendo el grupo de adultos jóvenes de 20 a 30 años el que presentó el puntaje promedio más alto.</p>	<p>La propensión a la violencia mostró una correlación significativa con todas las escalas evaluadas: 0.53 con estrés, 0.37 con desconfianza, 0.48 con resentimiento, 0.45 con intolerancia y 0.51 con incivismo.</p>
4	<p>H1: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos con altos y bajos puntajes de <i>bullying</i> con respecto a la violencia.</p> <p>H2: Existe una relación estadísticamente significativa entre el comportamiento de <i>bullying</i> y violencia.</p>	<p>Correlación de Spearman, U de Mann-Whitney y g de Hedges</p>	<p>H1: Se observaron diferencias entre los grupos con puntajes altos y bajos en comportamiento de <i>bullying</i> en cuanto a la escala de propensión a la violencia, con un tamaño del efecto de 1.23, considerado grande.</p>	<p>H2: Se encontró correlación entre el comportamiento de <i>bullying</i> y la propensión a la conducta violenta.</p>	

La tabla 7 muestra los niveles de violencia obtenidos en cada muestra. En el estudio de Sánchez & Palacios (2024), se compararon dos grupos: el grupo C (de comparación), compuesto por alumnos con bajos puntajes de acoso escolar, y el grupo E (de estudio), con puntajes altos. El grupo con menores puntajes en acoso escolar (C) presenta una categoría de violencia media baja, mientras que el grupo de estudiantes de estudio (E) exhibe una categoría media alta.

En la investigación de Reyes et al. (2023), se observaron diferencias entre los rangos de edad, agrupados en dos categorías: de 20 a 40 años y de 41 años en adelante, donde el primer grupo muestra un nivel bajo y el segundo un nivel muy bajo. Respecto al género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, con hombres y mujeres clasificados en un nivel bajo.

En el estudio de Sánchez et al. (2020), realizado durante la pandemia del COVID-19, se identificaron diferencias en los rangos de edad, donde los individuos de 17 a 20 años presentaron puntajes altos y aquellos de 21 años en adelante puntajes bajos. No se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, ambos clasificados en un nivel medio. En cuanto al nivel educativo, tampoco se encontraron diferencias significativas, con participantes de niveles superiores y secundarios clasificados en un nivel medio.

Tabla 7

Niveles de violencia según las características de la muestra

Sánchez & Palacios (2024) n.º 4		Reyes et al. (2023) n.º 3		Sánchez et al. (2023) n.º 2			
Agresión	Estrés	Incivismo	Resentimiento	Estrés		Incivismo	
				H	M	H	M
0.47*	0.53*	0.51*	0.48*	0.40*	0.49*	0.43*	0.31*

En la tabla 8 se presentan las correlaciones obtenidas en los indicadores de cada investigación. Sumado a eso, se seleccionaron las correlaciones más relevantes de los estudios de la tabla 5. Para interpretar las correlaciones, se siguieron las pautas de Schober & Schwarte (2018),

quienes consideran una correlación débil cuando se encuentra en el rango de 0.10 a 0.39, y moderada cuando se sitúa entre 0.40 y 0.69.

En el estudio de Sánchez & Palacios (2024), la violencia muestra una correlación de 0.47 con la agresión. Las correlaciones con estrés e incivismo fueron analizadas en los estudios de Reyes et al. (2023) y Sánchez et al. (2023), donde se encontró una correlación moderada. No obstante, en el segundo estudio, las mujeres exhibieron una correlación más alta con el estrés. En cuanto al incivismo, los hombres mostraron una correlación más alta. Por último, en el tercer estudio, se encontró una correlación significativa con el resentimiento, que mostró una correlación moderada de 0.48.

Tabla 8

Correlaciones entre violencia e indicadores del desajuste psicosocial

	Sánchez & Palacios (2024) n.º 4		Reyes et al. (2023) n.º 3			Sánchez et al. (2020) n.º 1			
	Grupos de estudio		Rangos de edad		Sexo	Rangos de edad		Sexo	Nivel educativo
Características de la muestra	Alumnos con bajos puntajes en acoso escolar	Alumnos con altos puntajes en acoso escolar	20-40 años	41 a más años	Hombres y mujeres	17-20 años	21 años a más	Hombres y mujeres	Secundario y superior
Clasificación de la violencia	Media baja	Media alta	Baja	Muy baja	Baja	Alta	Baja	Media	Media

Nota: *p < 0.05

H = hombres y M = Mujeres

4. DISCUSIÓN

Es importante reconocer que la conducta violenta en los seres humanos, como objeto de estudio, no sigue una distribución normal estadística debido a su naturaleza poco habitual. Por lo tanto, los resultados, al aplicar la escala de propensión a la violencia, tienden a sesgarse hacia valores bajos y, visualmente —o gráficamente—, hacia la izquierda (Sánchez, 2022), tal y como demuestran los estudios reseñados (ver tabla 7).

Los estudios fueron realizados en el contexto de la pandemia y pospandemia, es decir, se encuestaron a diversas muestras, considerando la posible influencia de factores sociales como el confinamiento, los efectos de la paralización de la economía, el desempleo y la situación social del país (Instituto de Estudios Peruanos & Oxfam, 2022; 2024). Estos hallazgos pueden explicarse, también, con los aportes de las teorías psicológicas o psicosociales. Bandura sugiere que la conducta violenta puede ser influenciada por la observación e imitación de modelos agresivos (como se citó en Muñoz, 2023). Montoya propone que, dado que la agresividad se adquiere, principalmente, a través de la observación en el entorno social y la mayoría de las personas no está expuesta a comportamientos violentos, los puntajes en la escala de propensión a la violencia pueden sesgarse hacia valores bajos. Además, si la agresión surge como respuesta a la frustración y la mayoría no experimenta niveles significativos de esta, los puntajes también pueden sesgarse hacia dichos valores (Mori, 2012). Estas ideas respaldan la noción de que la conducta violenta es poco común (distribución no normal) en la población general, lo que resulta en una distribución sesgada hacia valores bajos en la escala de propensión a la violencia. Igualmente, otros factores, como los recursos psicológicos, pueden estar amortiguando también la expresión abierta o elevada del comportamiento violento.

Es fundamental reconocer la validez del instrumento en términos de su capacidad para discriminar (Prieto & Delgado, 2010). En todos los estudios realizados, aunque se observa que un alto porcentaje de la muestra se sitúa en el percentil 25 o menos, también se observa que entre un 20 a 25 % de las muestras están ubicadas en el percentil 75 o más, lo que significa que es muy probable que se identifiquen sujetos como definitivamente violentos o agresivos.

Se ha observado también relación entre algunas variables sociodemográficas y la propensión a la violencia. En cuanto a la edad, los individuos más jóvenes tienden a ubicarse en niveles de violencia más altos, mientras que los de mayor edad suelen presentar niveles bajos o muy bajos (ver tabla 7). Como señala Magna et al. (2022), es crucial abordar la violencia desde la infancia, ya que los patrones de comportamiento establecidos en edades tempranas pueden arraigarse y

manifestarse de manera más intensa en etapas posteriores de la vida. Este enfoque temprano podría prevenir la perpetuación de la violencia en la edad adulta, tanto en víctimas como en perpetradores. Estos resultados que muestran una mayor inclinación hacia la violencia en personas más jóvenes pueden interpretarse desde distintas perspectivas teóricas. Según la teoría del aprendizaje social, los jóvenes pueden ser más susceptibles a la influencia de modelos violentos en su entorno social, lo que aumenta su probabilidad de adoptar comportamientos agresivos (Muñoz, 2023; Martínez, 2011; Mori, 2012).

En lo que concierne a la variable de sexo, los resultados indican que no hay diferencias significativas en la propensión a la violencia entre hombres y mujeres, debido a que ambos grupos se sitúan en un nivel medio de esta propensión (ver tabla 7). Esto contrasta con las expectativas planteadas por Bernardes (2013), quien sugiere que los hombres, a causa de factores evolutivos y sociales, podrían mostrar una mayor tendencia hacia la agresión. Esta discrepancia puede atribuirse al contexto específico del estudio, donde factores culturales, sociales o económicos podrían influir en la manifestación de diferencias de género en la propensión a la violencia. En adición a eso, se destaca que el desarrollo de habilidades socioemocionales puede modular la expresión de la agresividad, independientemente del género, lo cual sugiere que las predisposiciones biológicas no son el único determinante de relevancia (González-Grandón et al., 2021; Muñoz, 2023). Esto resalta la complejidad de los factores que influyen en la manifestación de la violencia y la necesidad de considerar múltiples variables en su comprensión.

En cuanto a la variable del nivel educativo, no se han encontrado diferencias significativas, ya que tanto los estudiantes de educación secundaria como los de educación superior muestran una propensión similar, lo que los ubica en un nivel medio de propensión a la violencia (ver tabla 7). Investigaciones realizadas por Smith et al. (2020) y Marrugo et al. (2020) sobre la violencia en entornos escolares, tanto públicos como privados, concluyen que el abordaje de la violencia debe ser integral y no hay una distinción clara entre ambos tipos de instituciones, aunque también sugieren que puede haber deficiencias en el manejo del aspecto psicológico de la violencia en esos espacios.

Sobre la relación entre el comportamiento de *bullying* y la propensión a la violencia, se observa que los grupos con propensión al *bullying* muestran niveles medio altos de violencia, mientras que los grupos sin propensión a esta conducta muestran niveles medio bajos (ver tabla 7). Estos resultados coinciden con los hallazgos de Esteban et al. (2020), quienes identifican comportamientos y roles en el *bullying* que se consideran actos de violencia hacia otros estudiantes. Por lo tanto, se respalda la conexión entre el *bullying* y la violencia, lo que destaca la importancia de abordar este hecho para prevenir comportamientos violentos en general (Sánchez, 2022; Esteban et al., 2020). Desde la perspectiva de la teoría del aprendizaje social, se entiende que tanto el comportamiento de *bullying* como la violencia pueden ser aprendidos a través de la observación y la imitación de modelos sociales. Esta teoría sugiere que la exposición a modelos agresivos puede influir en el desarrollo y la expresión de comportamientos violentos, donde se subraya la importancia de abordar no solamente las conductas individuales, sino también el entorno social en el que se desarrollan (Muñoz, 2023).

Las correlaciones entre la propensión a la conducta violenta y las variables de comportamiento desajustado muestran correlaciones moderadas en todos los casos (ver tabla 8). Se observa que la propensión a la violencia se correlaciona moderadamente con el estrés, la desconfianza, el incivismo, el resentimiento, la intolerancia y el *bullying*. Estos hallazgos permiten establecer algunas afirmaciones clave: a mayor estrés, desconfianza, incivismo, resentimiento, intolerancia y comportamiento de *bullying*, mayor propensión a la violencia. Estos estudios, como el de Núñez (2020), ofrecen perspectivas complementarias sobre los factores que se asocian con la violencia y el bienestar social. Mientras que las correlaciones se centran en cómo ciertos comportamientos desajustados pueden aumentar la propensión a la violencia, el estudio de Núñez explora la relación entre la satisfacción de vida, el bienestar social y las características personales de la violencia. La literatura respalda la idea de que las personas con una alta satisfacción de vida suelen exhibir menos comportamientos violentos. Asimismo, se subraya la importancia de la integración social y el sentido de pertenencia a la comunidad en la promoción del bienestar y la disminución de la violencia. Quienes se sienten parte activa de la sociedad suelen tener una visión más positiva del

entorno que les rodea y están menos inclinados a recurrir a la violencia. Este estudio refuerza las correlaciones al evidenciar la relevancia de la satisfacción de vida y el bienestar social como factores protectores contra este fenómeno.

En el marco de las correlaciones entre la propensión a la conducta violenta y las variables de comportamiento desajustado, es pertinente establecer una relación con la teoría de la frustración-agresión de Dollard y Miller. Según esta teoría, la agresión surge como respuesta a la frustración experimentada cuando se interponen obstáculos en el camino hacia la satisfacción de los objetivos o deseos de una persona (como se citó en Mori, 2012). Por lo tanto, niveles más altos de estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia y experiencias de *bullying* se interpretarían como expresión de las frustraciones vitales que, a su vez, podrían desencadenar comportamientos agresivos como una forma de liberar esa tensión emocional.

Aunque, en general, las expresiones de violencia-agresión están en el nivel bajo o medio, esta perspectiva complementa las evidencias presentadas en el texto sobre las correlaciones entre estos factores y la propensión a la violencia, al proporcionar una base teórica adicional para comprender cómo ciertos comportamientos desajustados pueden aumentar la propensión a este tipo de conducta. De todas formas, se necesita una mayor investigación sobre los recursos psicológicos que utiliza la población para no manifestarse de forma tan desajustada y profundizar en cómo ese 20 a 25 % de las muestras están en el límite de ser consideradas con características clínicas que requieran de una atención secundaria o terciaria.

5. CONCLUSIONES

En primer lugar, se observa un sesgo en la medición de la propensión a la violencia, porque esta conducta es poco común o de distribución no normal en la población general. La influencia del entorno social y el uso de recursos psicológicos parecen ser factores que interactúan en la expresión del desajuste psicosocial. Los jóvenes tienden a mostrar una mayor propensión a la violencia en comparación con los adultos

mayores, posiblemente, debido a la susceptibilidad que poseen frente a la influencia de modelos violentos y al desarrollo moral menos avanzado en esta población.

A pesar de las expectativas previas, no se encontraron diferencias significativas en la propensión a la violencia entre hombres y mujeres, ni entre estudiantes de educación secundaria y superior. Sin embargo, se subraya la importancia de considerar factores culturales, sociales y económicos que podrían influir en estas diferencias.

La conexión entre el comportamiento de *bullying* y la propensión a la violencia es notable, ya que los grupos con propensión al *bullying* muestran niveles medio altos de violencia. Esto enfatiza la necesidad de abordar esta conducta para prevenir comportamientos violentos en general.

Finalmente, se establece una correlación moderada entre la propensión a la violencia y variables como el estrés, la desconfianza, el incivismo, el resentimiento, la intolerancia y el *bullying*. Estos hallazgos sugieren que niveles más altos de estos comportamientos desajustados pueden aumentar la propensión a la violencia.

REFERENCIAS

- Arias-Rivera, S., & García, V. H. (2020). Theoretical framework and explanatory factors for child-to-parent violence. A scoping review. *Anales de Psicología*, 36(2), 220-231. <https://doi.org/10.6018/analesps.338881>
- Bernardes, T. (2013). ¿Por qué los hombres presentan un comportamiento más agresivo que las mujeres?: Por una antropología evolutiva del comportamiento agresivo. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 37(1), 93-111. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v37.n1.42561
- Briceño-León, R. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina*. Flacso.
- Diario Oficial El Peruano (26 de noviembre de 2023). *El 35.6% de mujeres ha sido víctima de violencia familiar*. <https://www.elperuano.pe/>

noticia/228821-el-356-de-mujeres-ha-sido-victima-de-violencia-familiar

- Domènech, M., & Íñiguez, L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2), 1-10. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.54>
- Espinosa, C. (2019). Cinco premisas sociológicas sobre la violencia. *Sociológica*, 34(97), 329-350.
- Esteban, A. N. P., Contreras, C. C. T., Rodríguez, S. P. O., Aldana, M. S. C. de, Bueno, L. M. D., & Silva, B. A. del P. N. de. (2020). Bullying in adolescents: role, type of violence and determinants. *Revista da Escola de Enfermagem*, 54, 1-9. <https://doi.org/10.1590/S1980-220X2019026003625>
- Fabián-Arias, E., Vilcas-Baldeon, L., & Alberto-Bueno, Y. (2020). Factores de riesgo que influyen en la violencia contra la mujer de parte del cónyuge en la sierra central del Perú. *Espacios*, 41(22), 251-267. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n22/a20v41n22p17.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: Superficie y fondo*. https://www.unicef.org/costarica/sites/unicef.org/costarica/files/2020-02/cr_pub_Violencia_escolar_America_Latina_y_Caribe.pdf
- Garmendia, F. (2016). La violencia en el Perú 2015. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(2), 153-161. <https://doi.org/10.15381/ANALES.V77I2.11838>
- González-Grandón, X., Chao Rebolledo, C., Patiño Domínguez, H. (2021). El juego en la educación: una vía para el desarrollo del bienestar socioemocional en contextos de violencia. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 51(2), 233-269. <https://doi.org/10.48102/RLEE.2021.51.2.375>
- Instituto de Estudios Peruanos & Oxfam. (2022). I Encuesta nacional de percepción de desigualdades 2022. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2022/07/I-Encuesta-nacional-de-percepcion-de-desigualdades-ENADES-2022-v2.pdf>

- Instituto de Estudios Peruanos & Oxfam. (2024). II Encuesta nacional de percepción de desigualdades (ENADES 2024). <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/07/Oxfam-IEP-ENADES-2024.-II-Encuesta-nacional-de-percepcion-de-desigualdades-version-actualizada.pdf>
- Magna, A., Castellano-Arroyo, M., & Sánchez-Castellano, C. (2022). Violencia hacia las mujeres: ¿es igual en todos los rangos de edad? *Revista de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud (RIECS)*, 7(1), 91-96. <https://doi.org/10.37536/RIECS.2022.7.1.310>
- Marrugo, N., Chinchilla, C., & Morales, H. (2020). La violencia escolar, los manuales de convivencia y la protección integral del niño, niña y adolescente. *Revista Cedotic*, 5(1), 120-156. <https://doi.org/10.15648/CEDOTIC.1.2020.2550>
- Martínez, D. (2011). Reformulación de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg realizada por Habermas. *Persona y Sociedad*, 25(2), 11-35. <https://doi.org/10.53689/PYS.V25I2.212>
- Montoya, V. (2006). Teorías de la Violencia Humana. *Razón y Palabra*, (53). <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520728015.pdf>
- Mori, J. L. C. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/30905>
- Muñoz, C. (2023). Influencia de la violencia escolar en el desarrollo de aprendizajes: análisis desde la teoría del aprendizaje social de Bandura. *Revista de Inclusión Educativa y Diversidad (RIED)*, 1(1), 15-31. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10679988>
- Núñez, B. (2020). Bienestar social, Satisfacción de la vida y Características personales de violencia. *Revista Especializada en Ciencias de la Salud*, 23(1-2), 22-30. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=102377>
- Organización Panamericana de la Salud. (2024). *Prevención de la violencia*. <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia>

- Portocarrero, G. (1989). La sociología frente a la violencia. *Debates en Sociología*, (15), 197-112. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.198901.011>
- Prieto, G., & Delgado, A. R. (2010). Fiabilidad y validez. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 67-74.
- Reyes, C., Sánchez, H., & Matos, P. (2023). Indicadores de salud mental asociados con la propensión a la conducta violenta en la población de adultos de Lima. *Ciencia y Psique*, 2(3), 67-100. <https://doi.org/10.59885/cienciaypsique.2023.v2n3.03>
- Sánchez, H. (2022). Salud mental, salud psicológica y desajustes del comportamiento. *Ciencia y Psique*, 1(1), 13-29. <https://doi.org/10.59885/CIENCIAYPsIQUE.V1N1.01>
- Sánchez, H., & Palacios, R. (2024). Comparative study of indicators of maladjusted psychosocial behavior among high school students with higher and lower propensity to bullying behavior: Estudio comparativo de indicadores del comportamiento psicosocial desajustado entre estudiantes de secundaria con mayor y menor propensión a la conducta de bullying. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 23(4), 100-107. <https://doi.org/10.25176/RFMH.v23i4.6391>
- Sánchez, H., Matos, P., & Reyes, C. (2023). Comportamientos psicosociales desajustados y su incidencia en la propensión a la conducta violenta en escolares adolescentes de Lima y Callao. *Ciencia y Psique*, 2(2), 13-38. <https://doi.org/10.59885/CIENCIAYPsIQUE.2023.V2N2.01>
- Sánchez, H., Oliver, E., & Reyes, C. (1995). Perfil diagnóstico del desajuste del comportamiento Psicosocial como indicador de salud mental en adolescentes de Lima. *Revista IIPSI*, 1(1), 11-34.
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P., & Núñez, A. (2022). Construcción y validación de una Escala de Propensión a la Conducta Violenta (EPCV). *Scientia*, 24(24), 167-193. <https://doi.org/10.31381/SCIENTIA.V24I24.5493>

- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P., Mejía, K., & Núñez, A. (2020). Comportamientos psicosociales desajustados, como indicadores de salud mental de la población peruana, en el contexto de la presencia del COVID-19. En H. Sánchez & K. Mejía (Eds.), *Investigaciones en salud mental en condiciones de pandemia por el COVID-19* (pp. 13-40). Universidad Ricardo Palma. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/3311>
- Schober, P., & Schwarte, L. A. (2018). Correlation coefficients: Appropriate use and interpretation. *Anesthesia & Analgesia*, 126(5), 1763-1768. <https://doi.org/10.1213/ANE.0000000000002864>
- Smith, E., Muñoz, A., Matos, M., & Alcalá, J. (2020). Autocontrol, el antídoto contra la violencia en el deporte. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 15(3), 135-139. <http://ddfv.ufv.es/handle/10641/2624>
- Sobrido-Prieto, M., & Rumbo-Prieto, J. M. (2018). The systematic review: Plurality of approaches and methodologies. *Enfermería Clínica*, 28(6), 387-393. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2018.08.008>